

REVISTA DE PSICODIDACTICA

Dirección

Alfredo Goñi Grandmontagne

Comité de Redacción

Fernando Bacaicoa Ganuza

José María Madariaga Orbea

Inés Sanz Lerma

Consejo Editorial

Carlos Castaño; Lourdes Pz. de Eulate; Sorkunde Francés;

Javier Goikoetxea; José Antonio Arruza

Editan

Departamentos de Psicodidáctica de la UPV/EHU
(Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea).

* * * * *

Redacción y Administración

Revista de Psicodidáctica

Escuela Universitaria de Magisterio.

C/Juan Ibañez de Sto Domingo, 1.

Vitoria-Gasteiz, 01006

Tel. (945) 18 32 81/82

FAX: 14 27 98

WEB: <http://www.vc.ehu.es/deppe/revista.html>

* * * * *

Se publican dos números al año, de unas 150 páginas cada uno.

Subscripción anual: 2.500 pesetas. Número suelto: 1.500.

Intercambio: Con todas aquellas revistas que nos lo soliciten.

* * * * *

ISSN: 1136 - 1034

Depósito Legal: BI-241-96

* * * * *

Diseño e Impresión

IDAZKIDE

San Diego, 14 SESTAO

Tfno./Fax: (94) 496 78 71

REVISTA DE PSICODIDACTICA

Número 6
Año 1998



REVISTA DE PSICODIDACTICA

Sumario

Pág.

Del comportamiento en situaciones educativas , ¿queda algo por descubrir? <i>Jesús A. Beltrán Llera</i>	5
Incidencia de las explicaciones diferenciales del proceso de lectura en la interpretación de las dificultades en el proceso de aprendizaje del lenguaje escrito <i>José Escoriza y Carmen Boj</i>	15
Aproximación a la representación social del euskera en la adolescencia <i>J. M. Madariaga Orbea</i>	33
Autoidentificación nacional y actitudes hacia el euskera <i>B. Molero y A. R. Arribillaga</i>	45
Las estrategias de aprendizaje. Características básicas y su relevancia en el contexto escolar <i>A. Valle, R. González Cabanach, L. M. Cuevas y A. P. Fernández</i>	53
Expectativas ante las matemáticas de alumnos de primer ciclo de Educación Secundaria <i>M. A. Carbonero, J. L. Martín y E. Arranz</i>	69
Azentu, intonazio eta silabifikazioen funtzio bereizleez <i>I. Gaminde, I. Hernández, J. L. Alvarez y P. Etxeberria</i>	79
Metacognición y motivación en el aula <i>Martín Casado Goti</i>	99

Editorial

La genialidad o la inteligencia excepcional ha solido ser atribuída por la psicología popular, quizá más antes que ahora, a alguna pirueta genética o tal vez al favor de los dioses. Con esa cantinela, hasta la familia sumida en mayor deprivación cultural podía mantener la esperanza en que alguno de sus retoños se destapase como un escritor deslumbrante o un portento de las matemáticas.

La parsimonia científica lleva en cambio a pensar que la creatividad, y hasta la misma productividad artística o intelectual, sólo surgen en contextos interactivos ricos y en climas culturales apropiados. Si la cultura no proporciona adecuadas prótesis, los músculos de la mente no se estiran hasta dar el máximo de sí; sin una ayuda experta, el ser humano termina pro no recorrer su potencial circuito de desarrollo.

Lo dicho hasta ahora goza de buena acogida y predicamento en muchos foros educativos. Es también un foco de atracción para la investigación: cómo el experto transfiere progresivamente al aprendiz cuotas de gestión en la actividad conjunta, qué residuos cognitivos quedan en la mente individual tras la interactividad con personas más competentes o con tecnologías que amplían el poder de la mente, cómo unos u otros contextos socioculturales activan los usos de la mente...

Parece, sin embargo, como si siempre estuviésemos hablando tan sólo del cerebro, de la inteligencia académica, de los conocimientos científicos y de la estrategias para su aprendizaje. Hasta que, de pronto, un hábil periodista que sabe de psicología (¿o un psicólogo que hace periodismo científico?) logra que en todo el mundo se hable de inteligencia emocional.

No pretendemos dedicar un editorial laudatorio a Goleman; ni tampoco es nuestra intención reivindicar el nombre de Harris quien, al fin y al cabo, inventó el término de inteligencia emocional (sólo que en lugar de escribir un best-seller publicó un artículo en una revista científica).

Nos importa orientar la atención hacia lo que la inteligencia emocional, o madurez personal, tiene de construcción social y hacia esa zona de desarrollo potencial que también en su caso existe.

Sostienen los expertos que existe una fuerte vinculación entre la madurez emocional y lo que denominan expresividad personal, caracterizada por una implicación intensa y gratificante en la actividad que se trae entre manos. Y, ¿cuándo suceden este tipo de experiencias? Cuando nos es posible actuar en una zona óptima de reto donde ni se cae en el aburrimiento que genera realizar actividades excesivamente sencillas ni se filtran los agobios por el compromiso de una tarea que nos desborda.

Y aquí es adonde queríamos llegar. Esa zona de reto óptimo no viene definida tan sólo por las capacidades individuales sino, muy en particular, por los entornos socioculturales en que los individuos vivimos insertos. Según en qué contextos, una persona aporta más a la comunidad y, al mismo tiempo, su gratificación personal es mayor. El proceso de convertirse en persona, en definitiva, dista mucho de ser la consecución individual de una meta prefijada en la soledad de la conciencia.

Volviendo ahora la vista hacia la productividad científica, que es el empeño en el que está embarcada esta revista, encontramos que depende menos del voluntarismo individual que de los ambientes de reto óptimo que puedan generarse. La distancia entre lo que una persona es capaz de investigar por su cuenta y riesgo y su posible contribución a la ciencia desde dentro de un contexto que le proporcione estímulos y recursos puede ser enorme. La zona de desarrollo próximo es, por tanto, una zona de reto óptimo en la que la importancia de los contextos, de los ambientes, de los soportes grupales y de las infraestructuras es decisiva. Nuestra expectativa es la de estar trabajando por propiciar un ambiente que amplíe las posibilidades de desarrollo de la gente.